

El síndrome de la memoria falsa

Luis Fernando Cuevas Remigio

¿Cómo ves?, Revista de divulgación de la ciencia, número 160, marzo de 2012

Una memoria falsa se define como una serie de recuerdos de detalles o eventos que no ocurrieron o que han sido distorsionados si es que realmente ocurrieron. La memoria humana es susceptible de transformar la información que almacena; por ejemplo, aunque podamos recordar el argumento general de un libro que nos haya gustado mucho, lo más probable es que estemos tergiversando algunos detalles y que otros los hayamos olvidado definitivamente. Una de las características de la memoria humana es que almacena pequeños elementos significativos de los recuerdos; dicho en otras palabras, almacena "ideas generales" del argumento de una historia y el resto de la misma tiene que ser inferido o reconstruido. En este proceso de reconstrucción de la historia se pueden elaborar recuerdos falsos.



Entre las muchas causas por las cuales una persona puede tener recuerdos falsos, las que más se han investigado son los estados alterados de conciencia, por ejemplo la hipnosis. Durante mucho tiempo se empleó esta técnica para ayudar a los pacientes a hablar con más libertad y sin inhibiciones sobre sus problemas psicológicos. También se ha utilizado en interrogatorios policiales como una ayuda a los testigos de un delito para que intentaran recordar más detalles del evento que presenciaron. Aunque efectivamente en ambos casos las personas podían reportar nuevos detalles, las autoridades y los científicos estudiosos de la memoria humana se dieron cuenta muy pronto de que gran parte de ellos podían ser falsos. Se descubrió que bajo este estado de conciencia las personas son muy susceptibles de ser inducidas a recordar algo que realmente no ocurrió. Otra técnica de interrogatorio que también produce recuerdos falsos y que durante un tiempo se usó en investigaciones

clínicas y policiales es la inyección de un fármaco conocido como "suero de la verdad"

Lo que no fue

La psicóloga Elizabeth Loftus, de la Universidad de California, en Irvine, Estados Unidos, es una de las investigadoras más reconocidas en el área de la memoria falsa. Junto con su equipo de colaboradores, Loftus se ha dedicado a investigar la susceptibilidad de las personas para generar

tales recuerdos. En uno de sus experimentos consiguió que un grupo de personas creyeran que en la infancia tuvieron una experiencia que en realidad no sucedió. A estas personas se les proporcionaron por escrito tres historias verdícas sobre algún hecho de su vida infantil. Las historias fueron obtenidas de un pariente cercano. Mezcladas con estas tres historias había una cuarta que era totalmente falsa: describía que cuando eran niños habían ido con su familia a un centro comercial y en un descuido se habían extraviado hasta que una anciana muy amable los ayudó a encontrarla. Al final de tres entrevistas sobre las historias que habían leído, el 25% de los sujetos que participaron en el experimento comenzaron a "recordar" detalles de "cuando se perdieron en el centro comercial". Algunos incluso pudieron describir a la anciana que los ayudó o las emociones que sintieron en ese momento.

No obstante, otros investigadores cuestionaron los resultados de estos experimentos argumentando que extraviarse en un centro comercial o en cualquier otro lugar puede ser un evento relativamente común en la infancia, aunque en un primer momento no se recuerde. Así que Loftus y su equipo se dieron a la tarea de diseñar otros experimentos para ver si era posible implantar una falsa memoria de un evento improbable. Uno de ellos consistió en manipular una fotografía de los participantes cuando éstos eran niños. Se tomó, por ejemplo, la fotografía de un participante siendo abrazado por su papá frente a su casa y se la manipuló de manera que padre e hijo abrazados aparecieran en otra fotografía en la canastilla de un globo aerostático. Los familiares confirmaron a los investigadores que un evento así nunca sucedió. Cuando los participantes observaron las fotos trucadas y se les pidió que recordaran lo que pudieran de esa situación, al principio no estaban seguros pero al final del experimento el 50% de ellos pudieron dar detalles de ese evento. Incluso un participante mencionó haber visto desde el aire su escuela y a su mamá en tierra tomando la foto.

A partir del trabajo de Loftus y sus colaboradores, otros investigadores se han dedicado al estudio de la memoria falsa. Muchos de ellos son especialistas en lo que denomina psicología forense y se dedican, entre otras cosas, a determinar si el testimonio de una persona en un tribunal de justicia puede estar influido por una memoria falsa.

Un problema de confianza

La moraleja de todo esto parecería ser que debemos desconfiar por completo de nuestra memoria. Sin embargo, en términos generales ésta es sumamente fidedigna. Gracias a ella podemos despertar todas las mañanas y recordar dónde estamos, cómo nos llamamos, lo que tenemos que hacer en el día, etc. Aunque todo esto parece trivial, requiere la existencia de un sistema mental altamente eficiente que almacene y recupere la inconmensurable información de la que disponemos los humanos. "Sólo nos acordamos de que algo existe cuando falla", dice el refrán. Lo cierto es que nuestra memoria es susceptible de cometer errores, como ocurre con cualquier otra capacidad humana. Pero los errores de la memoria pueden pasar desapercibidos y hacernos creer que algunos hechos ocurrieron de verdad.

En conclusión, nuestra memoria es indispensable para desempeñar todas nuestras actividades cotidianas y en general podemos confiar en ella. Al mismo tiempo, es conveniente mantener una actitud escéptica sobre cuestiones que nos parezcan demasiado oscuras, que surjan con poca claridad de entre nuestros recuerdos o que se nos hayan sugerido como algo que pudo ocurrir.